

π-charlar¹

(¿Cómo voy yo ahí... En la cama?, o acerca del lazo conyugal)

ARTURO DE LA PAVA

Ahí donde la ternura se trenza con las palabras y las caricias con la dulce agresividad del sexo para convertirse todas en el prólogo de lo erótico, ahí, en esos gestos donde la piel y sus agujeros comparten la sensibilidad del discurso amoroso, ahí el erotismo del sujeto se inscribe como femenino. Esto es picharlar, la única manera de hacer el amor. Pero donde la ausencia del discurso amoroso le da paso a la genitalidad a toda prisa y el orgasmo no se hace esperar; ahí, la posición masculina hace uso de su perversión polimorfa, ahí el erotismo del sujeto se inscribe como masculino. Esto es pichar².

¿POR QUÉ EL PSICOANÁLISIS ES UNA EROTOLOGÍA?

Se afirma que el psicoanálisis es un tratado del dios del erotismo, un tratado de Eros. Mas no un pansexualismo. Lacan siempre enmarcó nuestro campo ético al margen tanto de la tradición neuropsiquiátrica como del saber psicológico. Cuando habla de la angustia por ejemplo, afirma que debemos tomar la referencia siguiendo el hilo desde la *Retórica*. Nuestra tradición es de alguna manera aristotélica; desde ese tiempo pretérito se tratan las pasiones, y este sabio griego, en su libro 2 de la *Retórica*, habla de la teoría general de los afectos: la ira, la serenidad, el amor, el odio, el temor, la vergüenza y otros afectos. La angustia no es una emoción, es un afecto. No es por azar que Lacan parta del referente filosófico para afirmar, en un tiempo de su enseñanza, que la verdad tiene estructura de ficción³, y luego, con el pasar de los años afina sus hipótesis con referencias de la lógica matemática para construir las verdades con estructura de ecuación. De allí vienen sus matemas: letras y signos. Siguió este hilo de la red desde la filosofía y después se enredó con la lógica, no por casualidad. Lacan lo dice así: “[...] el uso correcto que hay que hacer partiendo del momento en que la lógica permite

¹ Picharlar es un neologismo que condensa dos palabras, pichar y charlar. Este significante lo acuñé e hizo su irrupción pública en un texto sobre el erotismo femenino. “Toda regla tiene su excepción”, en *Post-Data*, Aldabón, núm. 14, Bogotá, diciembre 2001, pág. 11.

² Varias pacientes me refieren que casi todos los hombres se vienen rapidísimo quedando “colgadas de la brocha”, insatisfechas, y eso a ellas les causa risa.

³ JACQUES LACAN, De un otro al otro, medio magnético, clase del 4 de junio de 1969.

despegarse un poco de lo Real. La única manera que tiene la lógica para poder situarse con relación a él, es usando las matemáticas de donde es posible decir una verdad. [...] El número hace parte de lo Real. Pero ese Real privilegiado a propósito del cual el manejo de la verdad hace progresar la lógica⁴. Y lo real es la verdad. Creo que Aristóteles lo indujo por esos caminos cuando empezó a trabajar los cuantificadores universales de su lógica.

Los caminos para llegar a la teoría general de los afectos desde la neuropsiquiatría o desde la psicología no le interesaron, y llegó a afirmar que lo que nos hace psicoanalistas lacanianos es que nuestra práctica debe ocuparse del deseo y que él, Lacan, no iba a construir un discurso sobre la psiquis para entender los afectos o los síntomas psíquicos o para hablar del deseo o de la sexualidad, porque hacerlo –dice– es del orden de la psicosis, es irreal. Diseñar un aparato psíquico neuro-anatomo-fisiológico, es decir, construir un discurso “científico” de esa realidad irreal llamada psiquis, es una psicosis directa. Una psicosis lógica⁵. El discurso científico se cruza en este lugar con el delirio paranoico.

El psicoanálisis es una praxis que merece el nombre de erotología porque tenemos que entendernos con el deseo de cada sujeto, uno por uno. Porque de lo que ahí se trata es del deseo en todas sus expresiones, del deseo de saber, del deseo del ejercicio del poder, del deseo sexual y de ese otro deseo que convoca la muerte, la repetición y la angustia: el goce. Esta forma extraña de desear, el goce, está también en el orden de la erotología⁶. En nuestra clínica no se trata del paradigma de un aparato psíquico universal normatizado, habitado por los afectos, de sus mecanismos y sus manifestaciones, que por comparación y contraste sea utilizado para la comprensión, en esta ocasión, de la sexualidad. Aquí Lacan también marca la diferencia con la ética de la institución psicoanalítica internacional, nos descubre el pánico que aparece en los psicoanalistas de esta vertiente ante lo que Freud descubrió: más allá del principio del placer está disfrutar del dolor, ese placer en el sufrimiento, en la angustia, eso que nombró goce. El principio del placer no tiene nada que ver con el hedonismo. El principio del placer es el displacer y Freud lo designó como instinto de muerte. Es en definitiva lo que aumenta la tensión. “No es que sea falso, sino que decirlo así, de esta manera tan sabia, es justamente lo que los sabios que él engendró bajo el nombre de psicoanalistas no pueden digerir en absoluto”⁷.

Como ven, no somos ni psicólogos ni psiquiatras ni neurólogos, ni somos los sabios asustados de la vertiente posfreudiana, no somos ninguna de las anteriores por el hecho de que nosotros nos ocupamos de los deseos, del deseo como goce, de la relación de nuestro deseo con los objetos, entre muchas otras cosas. Del inconsciente, en últimas. Y por demás, es un deber ético de cada psicoanalista ocuparse del deseo

⁴ JACQUES LACAN, ...O peor, medio magnético, clase del 8 de diciembre de 1971.

⁵ JACQUES LACAN, La angustia, medio magnético, clase del 14 de noviembre de 1962.

⁶ JACQUES LACAN, ...O peor, *op. cit.*

⁷ *Ibid.*

sexual de cada analizante. ¿Cómo voy yo ahí... en el sillón del analista? es una pregunta que hubiese tenido un espacio aquí.

Cuatro verdades sobre la sexualidad

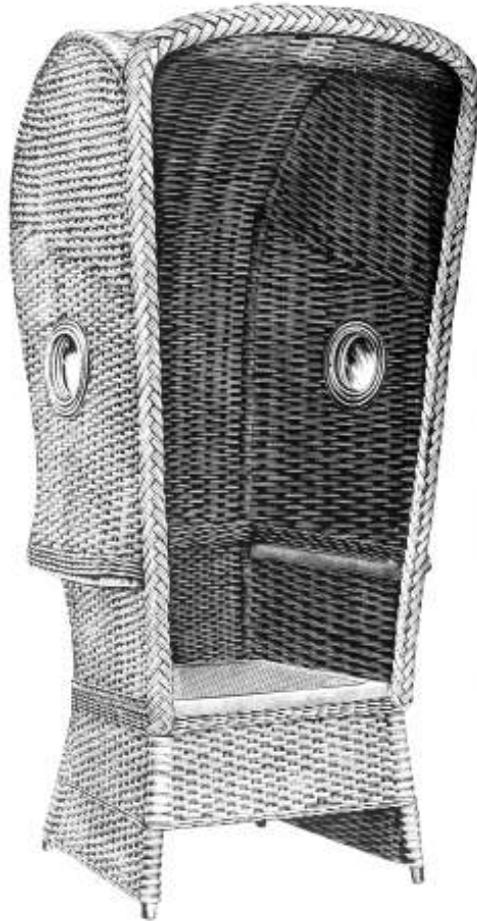
- De la sexualidad no sabemos nada.
- No hay relación sexual⁸.
- Para gozar hace falta un cuerpo.
- Sólo se goza del Otro.

Son verdades de a puño. Con estas cuatro afirmaciones que tienen consecuencias muy importantes tanto para la clínica como para la teoría, tejeré mi red.

¿QUÉ ES SER HOMBRE O SER MUJER?

Afirmar que de la sexualidad de los sujetos que hablan no sabemos nada, exige desarrollar de antemano el concepto que se aproxime a la sexualidad. Comencemos por decir que existe, al otro extremo del sujeto de la biología, un sujeto que, por ser hablante, no debe responsabilizar a los genes de su sexualidad. La presencia del cromosoma Y para determinar el género “macho”, no determina su sexo, ni sirve para construir un silogismo que diga: “Todo sujeto de la biología humana que presente el cromosoma Y es un macho. Todo macho es un hombre, entonces todo hombre debe desear y copular con una mujer”. Y viceversa... Esto definitivamente no se cumple para los sujetos hablantes. En este caso, cuando se habla sobre el sexo del sujeto que habla, Lacan dice que “[...] es un poco más complicado que eso, y convendría no confundir lo que se refiere a la relación –tomado ese término en un sentido lógico– de la relación que funda la función conjunta de los dos sexos [...] ique no hay más que dos de ellos! [...] ¿Por qué no habría tres o más?”⁹. El hecho de que para la ciencia sólo existan dos sexos le está dando los “asideros fundamentales” a la realidad, y se hace conveniente percibir hasta dónde van las incidencias lógicas de esta binariedad biológica.

Las analogías, los isomorfismos, no se hacen esperar. El hecho de que en apariencia los cuerpos sólo tengan dos sexos, hembra y macho, promueve una hipótesis: ¿esto ha incidido en la dialéctica de los opuestos presentes en la cultura de Occidente, el cielo y el infierno, el alma y el cuerpo, positivo y negativo, activo y pasivo? Como ven, estos opuestos están inscritos en la lógica, en la dialéctica y en el lenguaje. Este modelo binario de la biología genética tampoco le sirve a Lacan para hablar de la sexualidad, aunque Freud sí lo utilizó cuando afirmó que lo femenino era lo pasivo y lo activo era lo masculino, y concluyó que la libido era masculina por su actividad. Lo anterior no le quita al ser humano su función y su posición sexual. Es decir, que afirma-



⁸ JACQUES LACAN, De un otro al otro, *op. cit.*, Primera vez que aparece en su seminario esta afirmación.

⁹ *Ibid.*

mos la no-existencia de lo escrito para determinar qué es un hombre o qué es una mujer, pero no se niega que en la existencia del ser humano persiste una función y una posición sexual.

Veamos estas ecuaciones:

En la genética

En el psicoanálisis

$X + Y = \text{SER MACHO } (\delta) \neq \text{hombre (no se es hombre por copular con una mujer)}$

$X + X = \text{SER HEMBRA } (\varphi) \neq \text{mujer (no se es mujer por copular con un hombre)}$

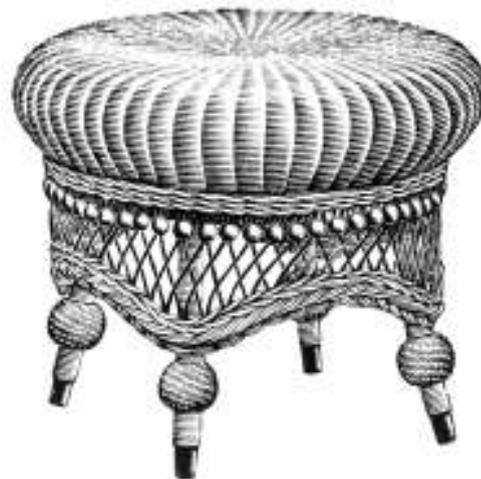
$XY \vee XX = \text{SER} + \Phi (\text{CASTRACIÓN}) \Rightarrow (\$ \diamond (a)) \text{ EL SUJETO } \wedge \text{ UN RESTO DEL SER.}$

[Un ser castrado permanece con su función y su posición sexual como resto del ser que persiste después de la castración].

¿QUÉ DETERMINA LA SEXUALIDAD DEL SUJETO?

Los procesos identificatorios. La genética no tiene nada que ver con la sexualidad del sujeto que habla. Lo que constituye en parte, y sólo en parte, la elección del objeto sexual son “los fenómenos de identificación con un tipo llamado, para la ocasión, macho o hembra. Dicho esto, pese a la apariencia, lo que el psicoanálisis demuestra es precisamente que aún esta identificación con un tipo u otro no es tan fácil y que, en el conjunto, es con una gran torpeza que se llega a enunciar algo de ello. Posición, se dice, masculina o femenina. Rápidamente uno se desliza. Se habla de posición homosexual. “[...] Freud confiesa que es enteramente imposible volver a colocarse en esta oposición macho o hembra y es aquella, de activo o pasivo por la que Freud la sustituye”¹⁰. Así lo dice Lacan.

Por lo tanto, existe una escritura que no cesa de no escribirse, aquella en la que, partiendo de estos procesos identificatorios, se puedan leer los significantes que determinan por qué se es hombre o por qué se es mujer, y que se traducirían en significantes que representan al sujeto para otro significante. Sólo existen signos, pero no hay significantes. Hombre y mujer son significantes vaciados de sentido. Existen los signos para distinguir los baños a donde deben ir los hombres por un lado, y las mujeres, por otro. Pero para decir qué es un hombre o qué es una mujer, para dar esa definición, no contamos en el psicoanálisis lacaniano ni con letras, ni con significantes que signen estas funciones. ¿Qué es una función en lógica? “[...] aquello que uno llama concepto en lógica está estrechamente ligado a lo que llamamos función [...] un concepto es una función en donde el valor es siempre un valor de verdad [...] La forma lingüística de una ecuación es una proposición afirmativa”¹¹.



¹⁰ *Ibid.*

¹¹ GOTTLLOB FREGE, *Écrits logiques et philosophiques*, Paris, Editions du Seuil, 1971, págs. 80-90.

Sólo podemos decir que los sujetos (machos o hembras) *ek-sisten* cuando se enfrentan a su fantasma ($\$ \diamond (a)$) y “Ustedes no gozan más que del fantasma” [o mejor] “vuestrs fantasmas se los gozan” [a ustedes y...] “sólo se goza del Otro “mentalmente”¹²¹³.

¿CÓMO CIRCULA LA SEXUALIDAD EN EL CUERPO?

Sólo sabemos que la sexualidad circula por las pulsiones. Y que “la pulsión designa la conjunción de la lógica y de la corporeidad”¹⁴. Esta definición de Lacan es muy elegante. La conjunción, en la lógica matemática, denota el \wedge de la unión de dos conjuntos. Es decir, que la pulsión une, conjuga al conjunto cuerpo con el cuerpo de la lógica. ¿De qué consistencia sería esa unión? Es una escritura imposible, porque son letras que no cesan de no escribirse. A eso se le llama pulsión. Lacan dibujó la vacuola del goce con el objeto en el centro. Es una unión de dos sustancias de consistencias disímiles, diferentes, insolubles. Los conjuntos se unen pero no se diluyen, se unen en exclusión: un círculo dentro de otro. La materialidad del cuerpo no se puede diluir en el recipiente simbólico de la lógica... pero se une. Digámoslo mejor así: el cuerpo simbólico de la lógica se vierte en el recipiente del cuerpo: una gota de aceite en el agua¹⁵.

Veamos estas afirmaciones definitivas:

- De la sexualidad no sabemos nada.
- Las pulsiones vienen del horizonte de la sexualidad. En la sexualidad interviene la pulsión.
- La pulsión designa la conjunción de la lógica y de la corporeidad. En la pulsión interviene una estructura de borde, es decir, que es en aquellos orificios corporales que se abren y se cierran en donde se encuentran las estructuras de borde: la boca (los labios), los ojos (los párpados), el ano, la vagina y la uretra (el conducto espermático).
- El sentido físico [matemático, dice Lacan] del *drang*, del empuje, es la dinámica del movimiento circular: fuerza centrípeta y centrífuga. El movimiento de esta energía se puede diseñar en la geometría vectorial como un movimiento rotacional en espiral e infinito. El flujo de energía de la pulsión a través de esos agujeros-bordes-esfínteres, está condicionado por la capacidad que tienen éstos para cerrarse y abrirse.
- En el centro de estos agujeros-bordes-esfínteres, por efecto de la función de la pulsión, emerge el objeto *a*. La figura geométrica-topológica que allí se propone

¹² Este término, “mentalmente”, necesita elaborarse, pensarse.

¹³ JACQUES LACAN, ... O peor, *op. cit.*

¹⁴ JACQUES LACAN, De un otro al otro, *op. cit.*

dibuja, grafica, el espiral centrífugo que se ve en el movimiento de las galaxias y de los agujeros negros. Este movimiento es centrífugo. Se fuga del centro y en el centro, un vacío.

Por eso, para gozar, hay que tener un cuerpo.

¿POR QUÉ NO HAY RELACIÓN SEXUAL?

Lacan elabora esta proposición durante muchos años de su enseñanza. El rastro de esta afirmación, importante y definitiva para Lacan, se inicia con esta frase: el acto sexual es un acto. Luego dirá que no hay acto sexual, y terminará sosteniendo que no hay relación sexual. En francés el acento está puesto en la palabra *rapport*, (*Il n'y a pas de rapport sexuel*), y traduce, entre muchas otras acepciones, relatar un informe y también las relaciones que se presentan entre las personas. Una traducción justa sería algo así como “no hay relato posible de la no relación sexual”. Jean Allouch lo confirma: “Que no haya relación sexual denota de entrada que en el acto sexual cada *partenaire* sólo se ocupa del objeto de su fantasma; por lo tanto, una simbolización de este objeto, de los significantes en juego de ese fantasma, permite que este último intervenga en su función que es la de rendir el deseo apto al placer”¹⁶.

El acto sexual es un acto. Esta primera definición se centra en la palabra acto. Lacan revisa el término rápidamente y avanza para afirmar, dos meses después, que no hay acto sexual. Afirmaciones que no son contradictorias. “No hay, en el sentido preciso de la palabra relación –en el sentido en que relación sería una relación definible desde la lógica– no hay, justamente, ya que falta, lo que podría llamarse la relación sexual, a saber, una relación definible como tal, entre el signo del macho y el de la hembra”¹⁷. Aquí está el argumento del “no hay” desde la teoría de los conjuntos: al no haber dos conjuntos diferentes no hay el conjunto macho y no hay el conjunto hembra, entonces, no es posible relacionarlos. Existe el conjunto sujeto y su fantasma, esto es formulable en la estructura del matema $\$ \hat{\Delta}(a)$. “La relación sexual, eso que se llama seguramente con ese nombre, sólo puede ser realizado por un acto. Esto es lo que me ha permitido anticipar estas dos proposiciones: que no hay acto sexual, en el sentido en que ese acto sería aquél de una justa relación y que, inversamente no hay más que el acto para hacer la relación. Lo que el psicoanálisis nos revela es que la dimensión del acto, del acto sexual en todo caso, pero al mismo tiempo de todos los actos, lo que se hace evidente después de mucho tiempo, es que su dimensión propia es el fracaso”¹⁸.



¹⁵ En el nudo de borromeo Lacan bordea las fronteras de lo real y lo simbólico con el sintoma y el goce fálico.

¹⁶ JEAN ALLOUCH, *Lettre pour lettre*, Toulouse, Eres, 1984, pág. 315.

¹⁷ JACQUES LACAN, *De un otro al otro*, *op. cit.*

¹⁸ *Ibid.*



¿POR QUÉ LA DIMENSIÓN PROPIA DE TODO ACTO ES EL FRACASO?

Porque el acto primero, el acto de la castración, produce un sujeto dividido, un sujeto fracasado, un sujeto que no accede a todo lo que desea, que nunca será pleno ni completo, un sujeto al que constituye un vacío, eternamente insatisfecho, un sujeto que goza y que disfruta sufriendo, que no colma su deseo y, en últimas, un sujeto que se imagina que puede encontrar afuera de sí mismo lo que le falta. Este es el fracaso de todo acto. Pero sabemos que “No hay más que el acto para hacer la relación”, “[...] sin embargo, el significante no es apropiado para dar cuerpo a una fórmula de la relación sexual”¹⁹. Entonces, la relación sexual es un acto siempre fracasado. Es un fracaso porque nunca el sujeto está satisfecho y además, es un acto que no permite la construcción del relato de su fracaso. Se dirá que el acto del suicidio es un acto logrado. Pero tampoco el suicidio es un acto logrado, más aún, es el fracaso más grande de la letra que deja de escribirse.

La definición de acto en psicoanálisis se hace partiendo de la fenomenología del *acting-out* y de la pasada al acto. Esto en la clínica tiene un sentido claro.

Neurótico es aquel a quien el saber lo mortifica. De mi goce no quiero saber nada. Sólo se interpreta la repetición y la repetición es lo que se toma como transferencia. “La puesta [*mise*] del analista, del analista en sí mismo, en la perforación del objeto *a*; lo que constituye lo ininterpretable es la presencia del analista, y lo que es visto como interpretable, como así se expresa, es precisamente abrir la puerta a lo que se solicita en este lugar, es decir, al *acting-out*”²⁰ [...] y “evitar” las pasadas al acto].

Ambos actos –*acting* y pasada– están desencadenados por la falta de una articulación con “ese” significante que los activa, el significante reprimido-desmentido-forcluido. Acto en psicoanálisis no es acción, ni es movimiento. El acto se articula al “acto” que inaugura el sujeto que es el acto por excelencia: el acto simbólico de la castración. Este acto inaugural del sujeto articula la letra. Por eso es simbólico en sus consecuencias. Allouch se pregunta esto: “¿Cómo con este no hay paso-de huella obtendremos el significante literalizado? ¿Cuando la huella no se transforma, es la incidencia de la letra en el no hay paso-de huella? Es necesario el trazo de la escritura, es decir, de aquello que efectúa su borramiento”²¹.

¿POR QUÉ EL OTRO ES AQUÉL DE LA PAREJA SEXUAL?

Una relación entre dos conjuntos es un circuito cerrado entre dos dimensiones diferentes y separadas. En la teoría de los conjuntos una relación está dada porque los elementos de un conjunto tienen una relación particular con los elementos del otro conjunto. Dicha relación está previamente determinada por una función. La función dice cómo

¹⁹ JACQUES LACAN, El reverso del psicoanálisis, medio magnético, clase del 8 de abril de 1970.

²⁰ JACQUES LACAN, De un otro al otro, *op. cit.*

²¹ JEAN ALLOUCH, *op. cit.*, pág. 317.

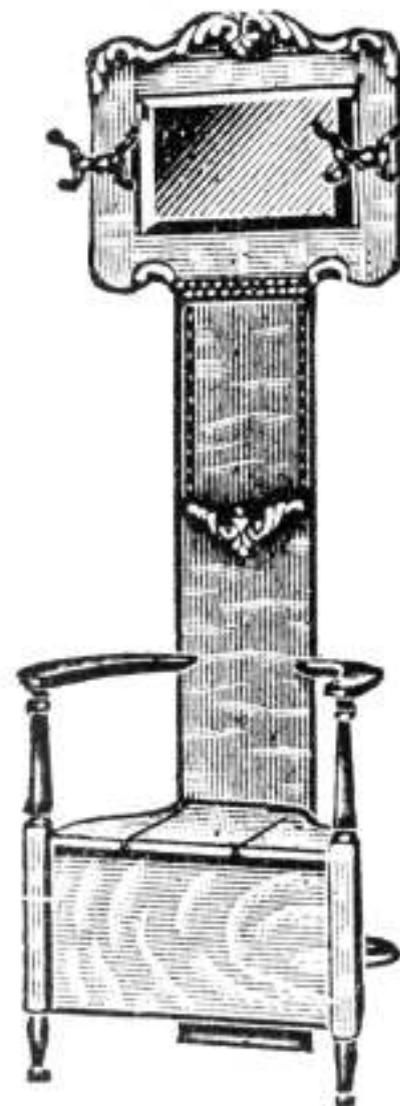
se relacionan esos elementos: hombres con mujeres, mujeres con mujeres y hombres con hombres. Hay formas de relacionarse. Una relación es unívoca cuando un elemento de un conjunto se relaciona con un elemento de otro conjunto: relación uno a uno, la pareja sexual. Están también las relaciones multívocas de dos a uno, los tríos, y de todos contra todos, las orgías.

Existe el sujeto sujetado por su fantasma a su pareja sexual. Si los fantasmas nos gozan, entonces “El Otro del que se trata, [...] es aquel de la pareja sexual, ese mismo, y es por eso que nos va a ser necesario producir un significante que no puede escribirse sino de lo que se barra en ese gran A. No sé –no es fácil– no sé –lo subrayo sin detenerme pues no daré un paso, no se goza sino del Otro [*on ne jouit que de l’Autre*]”²². La pareja te escoge para ponerte en el lugar de sus identificaciones. Tú eres ese Otro escogido para representar el Otro de tu pareja sexual. Y tu escoges a tu pareja para colocarla en el lugar de tu propio Otro. Unos sujetos establecen una relación especial con sus madres, otros sujetos con sus padres, hermanas, hermanos o con los que lo rodean en sus primeros años. Y son las relaciones pretéritas, a partir de esos personajes, de donde se escribe el Otro.

¿POR QUÉ EL AMOR ES UN IMPOSIBLE?

En el seminario *Aún* [1972 - 1973] de Lacan, encontramos esta serie de definiciones sobre el amor:

- “El amor es recíproco”. El ser que materniza, madre y/o padre, ama a esa hija: la protege y la acaricia, y así, ella ama a esa madre y/o a ese padre. De allí que el acto más grande de amor es introducir al ser en el lenguaje y hacerlo devenir sujeto hablante. “Te pido rechazar lo que te ofrezco, porque no es eso”²³. No sólo de leche vive el ser, sino de la palabra que le da la vida simbólica y le entrega la existencia en el verbo y en la cultura. El sujeto es recíproco al Otro con la palabra.
- “El amor es impotente”. La impotencia es usada por Lacan en los discursos del amo y de la histeria cuando traza una línea que muestra el carácter propio de lo que ocurre entre el lugar de la producción y el lugar de la verdad. Aquí se abre otra perspectiva para la teoría del amor ¿Por qué, en la teoría del significante, el amor es impotente para ir de la producción a la verdad?
- También afirma que “el amor es signo de que se cambia de discurso...” “El amor es signo. Es signo escandido como tal”... Y en la lógica de Port-Royal, el signo es lo que aparece cuando hay disyunción de dos sustancias porque no hay entre ellas ninguna parte en común, es decir, que las partes no tienen intersección alguna.



²² JACQUES LACAN, ... *O peor*, op. cit.

²³ JACQUES LACAN, *El Seminario, Libro 20: Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1985, pág. 152.

- Por eso...“el amor es un señuelo”. Es una promesa que no se cumple, porque nadie puede completar el vacío que constituye al sujeto... y “el amor mismo se dirige a un semblante”... a un “como si, yo sí puedo completarte”, o a un “tú sí puedes completarme”. Porque nadie puede darme lo que me hace falta, “el amor es imposible”.
- “Lo que no es signo de amor es el goce del Otro, el del Otro sexo y, comentaba yo, el del cuerpo que lo simboliza”²⁴. Cuando el otro cuerpo goza con el cuerpo de uno, eso no es amor; es acto sexual puro.
- “El acto de amor es eso. Hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía. Pero hay un abismo entre la poesía y el acto. El acto de amor es la perversión polimorfa del macho, y ello en el ser que habla”²⁵.
- Por lo anterior Lacan concluye que “el amor es imposible” y por esta vía se encuentra al final del camino en la misma dimensión de lo imposible de La mujer. En el mismo lugar donde habita La mujer (sin tachadura) está el amor. Esa mujer que desde el lugar de lo imposible introduce al ser en lo simbólico, siendo éste el más grande acto de amor y de creatividad posible: si la mujer no existe, existe el amor de una mujer.

¿QUÉ ES EL LAS[Z]O²⁶ CONYUGAL?

Se han inventado ficciones y hasta mitos sobre el laso conyugal. Se habla del alma gemela o de la media naranja como leyendas para soportar esta levedad de la pareja. No hay laso conyugal. Ni por la vía del sexo porque no hay relación sexual, ni por la vía del amor porque el amor es un imposible. Aunque de lo que se trata es de hacer el intento casi siempre fallido de construir un amor, una pareja, un proyecto de vida común.

Ante estas verdades Lacan ordena que “[...] sería una buena regla para el psicoanalista, que sobre este punto diga: que ellos [la pareja] se las arreglen como puedan”²⁷... con lo que tienen o con lo que les hace falta. Es esto lo que el psicoanalista debe ejercer en su práctica, al otro lado de la pasión del terapeuta que busca paliar todos los dramas y así evitar la vergüenza de su impotencia: una superstición que lo lleva a meterse en lo que lo no le importa y siempre mete la pata. Por desconocer la verdad de que no hay relación sexual, no asume su incapacidad de no poder asegurar la felicidad conyugal, y por eso hace promesas. A lo que el laso conyugal lleva, es a la puesta en escena del fantasma fundamental de cada uno de los *partenaires*, para tirarse al ruedo con sus conflictos inconscientes, y con eso, cada pareja, una por una, debe arreglárselas como pueda. Lacan lo indica así: “Todo eso: la falsa vergüenza, la supers-



²⁴ *Ibid.*, pág. 26.

²⁵ *Ibid.*, pág. 88.

²⁶ Laso: (Del latín *lassus*), adj. flojo y macilento. 2. dicho del hilo de lino o de cáñamo y de la seda: Sin torcer. 3. cansado, desfallecido, falto de fuerzas.

Lazo: (Del latín *laqueus*), m. Atadura o nudo de cintas o cosa semejante que sirve de adorno.

²⁷ JACQUES LACAN, ...O peor, *op. cit.*

tación y la incapacidad [del analista para] formular una regla precisa para ese punto, me lleva a enunciar, que se las arreglen como puedan”. Esto proviene del desconocimiento de lo que su experiencia le repite, pero podría incluso decir lo que su experiencia le machaca, que no hay relación sexual. Hay que decir que la etimología de machacar [seriner] nos conduce directamente a «sirena». Es textual, está en el diccionario etimológico, no soy yo quien se entrega aquí de golpe a un canto análogo”²⁸. Prometer la tranquilidad o la felicidad de la pareja no es más que un canto lejano de una hermosa sirena seductora y coqueta sentada en medio del océano.

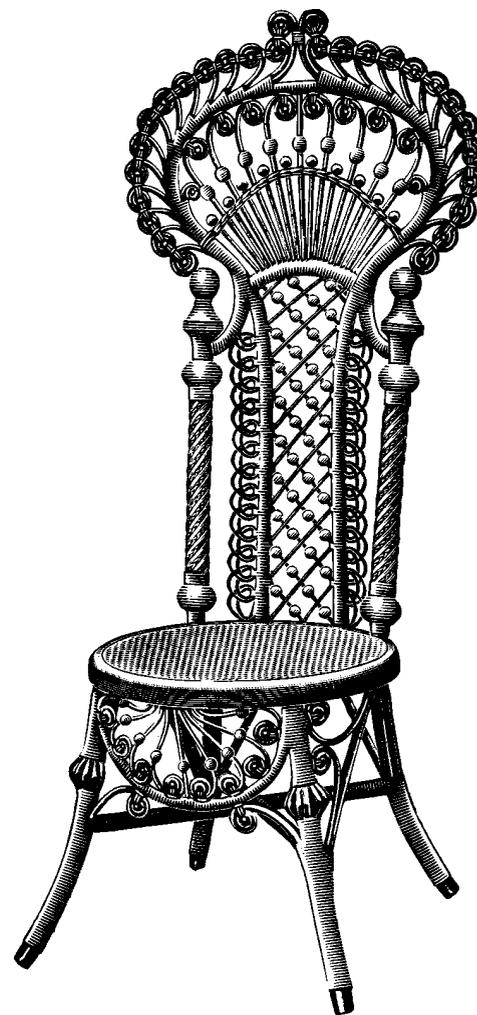
El discurso analítico elabora un saber que trae consecuencias en lo referente al laso, a la ligazón: por ejemplo, la ausencia de relación sexual y el amor como imposible, producen efectos de imposibilidad pero “[...] no impide, muy lejos de esto, la ligazón, más aún [de lo que esto le] impone [al laso conyugal son] sus condiciones”²⁹.

Toda regla tiene su excepción. Lo masculino es la regla; lo femenino, la excepción de la sexualidad en la teoría de Jacques Lacan. Si el amor es un imposible y además no hay relación sexual, ambas verdades del psicoanálisis no evitan los lasos de pareja, más bien condicionan los lasos a un posible fracaso. Ahora sabemos muy bien que ésta es una ignorancia que permea el no-saber del vasto mundo, de la gente del común, y que es, de igual manera, el motor de muchas relaciones interesantes, de actos apasionantes y más aún, de las perturbaciones creadoras que requiere esta ausencia de relación.

El sagrado sacramento del matrimonio ordena que ese hombre está hecho para esa mujer, y que ella, está hecha para él, y la unión es para toda la vida. Pero en la lógica de Lacan el encuentro con la mujer hecha para cada hombre es un ideal; por lo tanto es una eterna búsqueda. La posición masculina adolece de encontrar esa totalidad, por eso sufre. Charles Melman dice que “Sufrir de no poder realizar nunca esta totalidad, de nunca poder llegar a alcanzar la mujer, a no ser como sabemos, en el sueño, en la muerte o en la renuncia, diciéndose: ella es tan bella [...] que renuncio o que la hago existir en tanto que permanezca a distancia de ella, que la proteja [...]”³⁰. Cuando la relación se positiviza y se llega a expresiones apasionadas como “sólo existes tú”, “sólo vivo para tí”, “no hay nadie más que tú”, entonces se introducen los celos y la paranoia al interior de la pareja no se hace esperar.

“La institución familiar y conyugal está organizada por el malestar y la insatisfacción”³¹. En la pareja y en la familia se cocinan todas las pasiones, desde las más nobles hasta las más bajas.

No hay una lógica universal de estar en pareja, pero Lacan se atreve a proponer dos posibilidades lógicas, la posición femenina y la posición masculina. La identidad



²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ CHARLES MELMAN, *Le laso conyugal*, conferencia dictada en la *Maison de l'Amérique Latine*, 17 de octubre de 1994, texto inédito de circulación interna de la ALI.

³¹ *Ibid.*



sexual del sujeto se define en la medida en que cada sujeto se coloque en una de estas dos lógicas, que no son estáticas y varían su dinámica dentro del mismo sujeto según la ocasión.

Del *Seminario*, aún se puede concluir que “[...] finalmente lo que funda la identidad sexual, más allá de la parafernalia orgánica, estaría dado por el hecho de participar en una u otra lógica. Tratamos de definir qué es un hombre y qué es una mujer, ¡pues bien! Puede ser que aquello que los define en última instancia es venir a ubicarse del lado de una u otra lógica. [...] El apoyo de la identidad está tomado a partir de una huella que puede llamarse, que llamaré fálica”³².

Casi todo hombre busca la completud, se le manifiesta como un mandato del superyó: macho es aquel que lo tiene todo... y a todas. Puede alcanzar, con frustración a bordo, imaginariamente, el objeto verdadero, el que satisface su deseo y su necesidad, pero esta posición masculina presenta al mismo tiempo el fenómeno de “[...] la divergencia frecuente entre el amor y el deseo, un hiato que viene a inscribirse aquí entre la imagen que puede venir a soportar el amor y la imagen con frecuencia extremadamente diferente que viene a soportar y a satisfacer el deseo”³³. Toda posición masculina está en posibilidad de escindir estos dos sentimientos: el amor y el deseo, cosa que no es posible en una posición femenina, en donde para desear sexualmente hay que amar narcisistamente.

Entonces, para la posición masculina el todo es una exigencia, mientras que la manifestación del no-todo está del lado de la posición femenina. En la economía de la pareja la posición masculina busca el objeto imaginario que evoca el falo, y del lado de lo femenino el objeto buscado es real. Este objeto buscado por lo femenino es la sede de una elección particular en tanto que real. Por eso Lacan dice “que las mujeres sólo gozan de la ausencia”³⁴.

¿CUÁL SERÍA EL RASGO CORPORAL DESDE LO REAL, AL CUAL HARÍA REFERENCIA ESTA LÓGICA FEMENINA?

¿De dónde sacamos la astucia que nos permite, a partir de un rasgo dado por el cuerpo femenino, emitir un imaginario especular y un simbólico del lenguaje para nombrar el vacío? Es posible hacer uso de la expresión de Freud y decir que por ser la mujer un continente oscuro, en ese oscuro del cuerpo habita el vacío. En ese lugar oscuro, lleno de la presencia de la ausencia, ahí habita un vacío que sólo en parte es descubierto por la espada castradora, colonizadora, nombradora y organizadora del falo. Este rasgo del cuerpo femenino, habitado por el vacío, permitirá después la fecundación de los significantes y la siembra de las series.

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

³⁴ JACQUES LACAN, ... O peor, *op. cit.*

En esta elaboración alrededor de la posición femenina con el lenguaje en la teoría de Lacan, se le abre paso a la sublimación y a la creatividad, por la vía del no toda es. Sería desde ese lugar de lo real, que no fue colonizado por el falo, de donde parten la invención y la creatividad: “[...] con ese S(A) tachada, no designo otra cosa que el goce de la mujer [...]”³⁵.

Al contrario, el cuerpo masculino está afectado por la ausencia de la ausencia. Si la ausencia está ausente, entonces no hay vacío; hay presencia pura, absoluta. Llenura. Si la ausencia está ausente, entonces existe la presencia del todo en ese cuerpo del lenguaje. En el cuerpo del hombre todo-es. Todos gozan con su pene. De igual manera el cuerpo del lenguaje masculino todo-es. De allí que la lógica matemática o la filosófica sean del orden del Todo y no acepten la contradicción en su desarrollo³⁶.

Si el cuerpo del lenguaje masculino es el Todo, dicho lenguaje tendría una correspondencia inequívoca con el teorema de Russell que confirma que si un conjunto es Todo = [A], el conjunto vacío = [∅] no pertenece a ese conjunto. Y hace que esos cuerpos del lenguaje masculino sean todos iguales. Los refranes lo confirman: “¡Todos los hombres son iguales!”. “¡Todos los hombres piensan igual!”

Si el cuerpo del lenguaje masculino es igual a [A] ⇒ el hombre Todo-es (confirmación del teorema de Russell).

Si el cuerpo del lenguaje femenino es igual a [A] + [∅] ⇒ la mujer No Toda es (paradoja *russelliana*).

Si usamos las operaciones de los conjuntos de Boole, tenemos que:

Si un conjunto [A] se une al conjunto vacío [∅] entonces, se obtiene el conjunto [A]:

$$[A] \cup [\emptyset] = [A]$$

Pero si un conjunto [A] se intersecta con el conjunto vacío [∅], entonces, se obtiene el conjunto vacío:

$$[A] \cap [\emptyset] = [\emptyset].$$

Esta operación de intersección de un conjunto cualquiera con el vacío permite hacer una analogía y construir un teorema así: si el cuerpo del lenguaje femenino contiene además del Todo al conjunto vacío, entonces, ese conjunto vacío nunca se intersecta con el Todo: es el acto creativo por excelencia.

A partir de esta nueva lógica inventada por Lacan se puede concluir que:



³⁵ LACAN, JACQUES, *El Seminario, Libro 20: Aún, op. cit.*, pág. 101.

³⁶ Hoy existe una lógica inconsistente desarrollada por autores brasileiros y que acepta la contradicción. Lacan se mueve en una lógica que tiene sus reglas, pero siempre habrá para cada regla otra proposición que hace excepción a esa regla.

- Desde el lugar del lenguaje: el sujeto ejerce su sexualidad con el estilo de su propia retórica verbal [¿i pleonasma!?!], con el erotismo verbal particular de cada uno. Desde el lugar del cuerpo: el sujeto ejerce su sexualidad con el estilo de su propia retórica erótica [¿i metáfora!?!], con el erotismo corporal particular de cada uno. Las posibles formas de goce: el fálico, el femenino, el goce Otro, y además el *plus*, el “más” de goce, son parte de la economía del cuerpo y sus objetos, de la lengua y sus formaciones inconscientes. Economía de todo el aparato psíquico, de todo el sistema. Todas las proposiciones pueden ser posibles y pueden ser ejercidas por un mismo sujeto. Desde el cuerpo y/o desde el lenguaje.
- En todos los casos, sin embargo, para aquellos que están del lado de la posición masculina, un objeto que anima la búsqueda, la exigencia de totalidad para su dimensión imaginaria, es una mujer, quien sería la representante para concretar de manera perfecta el objeto buscado. Del lado de la posición femenina, el dispositivo lógico es completamente diferente porque, al contrario de la exigencia de totalidad de lo masculino, allí es reconocida una dimensión esencial para la sublimación y que Lacan nombra el No-Todo. “[...] este objeto fálico imaginario del lado macho, este objeto fálico se encuentra dentro de lo real representado por los órganos del compañero”³⁷.
- Hay goce masculino con el lenguaje cuando el sujeto con sus palabras, sus imágenes, sus modelos y sus fórmulas no reivindica el intento de construir algo nuevo, si escribe un panfleto, si es un plagiario o un imitador. El goce masculino consiste en poner afuera lo que ya está afuera, es la alienación de la palabra repetida, vacía.
- Hay goce masculino con el cuerpo si el sujeto está en la retórica del goce fálico, cuando la vida erótica del sujeto está ejercida por los pedazos pulsionales y/o se aliena en las sensaciones genitales. El coito y el orgasmo a todo precio; pichar, le dicen, polvo de gallo, *quic* en inglés, *baiser* en francés. Es la puesta en acto de la perversión polimorfa del macho. Sólo en algunos hombres existe “alguna cosa” que dice no a la función fálica y les da la posibilidad de que “algunas veces” gocen del cuerpo de la mujer, en otras palabras, de que hagan el amor³⁸. Algo como escribir con el cuerpo poesía erótica. Asunto que está más cerca de unas mujeres que de muchos hombres³⁹.
- Hay goce femenino con el lenguaje cuando el sujeto es creativo con sus discursos. Una palabra nunca dicha, un poema nunca escrito, una imagen nunca hecha, un modelo no inventado, una nueva fórmula matemática que descubre lo encubierto. Lo femenino del discurso, en la teoría de Lacan, es poner afuera con palabras, actos, modelos, la creatividad potencial de casi todos los sujetos. Es la sublimación como la expresión creadora por excelencia.

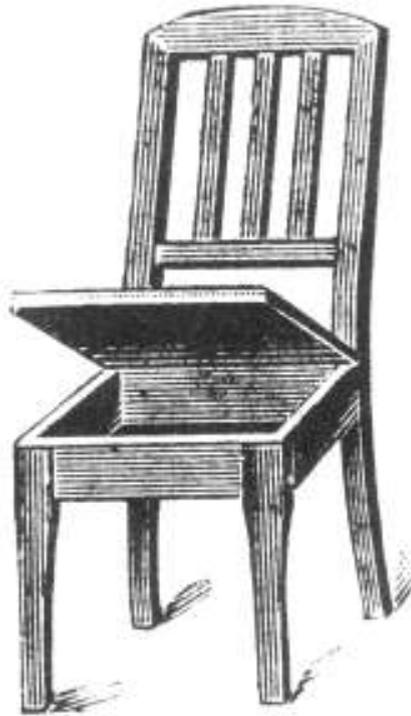
³⁷ CHARLES MELMAN, *Le lasso conjugal*, op. cit.

³⁸ JACQUES LACAN, *El Seminario, Libro 20: Aún*, op. cit., pág. 88.

³⁹ En mi clínica tengo el testimonio de 4 mujeres que en encuentros sexuales con otras mujeres se sorprendieron de la capacidad de que estas tuvieron de hacerlas gozar como ningún hombre lo había hecho antes.

- Hay goce femenino con el cuerpo si el sujeto, en el contacto erótico con el otro, está en la retórica de la ternura, las caricias, las palabras y las metáforas: el amor por excelencia, aquel que se construye con las palabras y con el tiempo, aquel que recorre la extensión de la piel y el disfrute de todo el cuerpo. Algo así como una poética del tacto y del susurro. “El acto de amor es eso. Hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía. Pero hay un abismo entre la poesía y el acto [sexual]. El acto de amor es la perversión polimorfa del macho y ello en el ser que habla”⁴⁰, dice Lacan. “*Picharlar*”. La palabra llama al amor y el amor lleva el goce hasta el deseo.

Este viaje desde el goce hasta el deseo es el que se hace en un proceso psicoanalítico bajo el amor de transferencia.



⁴⁰ JACQUES LACAN, *El Seminario, Libro 20: Aún, op. cit.*, pág. 88.